



Félix POLO ETXANIZ



Gentes de toda la tierra, gentes de todas las razas, gentes de todos los colores arroparán el recorrido de la antorcha, relevos vivos, hasta la apoteosis del ceremonial de apertura de los Juegos con la ignición en el pebetero del estadio.

Anuncian, para esta edición, añadir a la grandeza el riesgo, haciendo volar el fuego sagrado prendido al lomo de una flecha lanzada desde 60 mts. de distancia fundiendo en la maniobra el arcaico ingenio, la brillante idea, y la destreza del arquero.

Cuando este Oarso 92 vea la luz la flecha estará saliendo del carcaj para provocar el primer destello en la luminaria de Barcelona, cuyo reflejo podremos percibir, más que nunca en la Historia, cerca.

Lo que, al menos los más, olvidaremos sin rubores es a quienes mantienen inextinto el fuego divino durante los cuatro oscuros años de Olimpiada.

“Lo importante no es ganar, sino participar”, resumió Coubertin hace un siglo; “lo importante es ganar, lo demás son músicas”, repite el eco del siglo XX rindiendo, en su último tranco, culto a los vencedores.

Si es cierto que el mundo, entre otras plagas, está de desagradecidos plagado y de olvidadizos poco menos que lleno, se hace preciso siquiera de cuando en vez, romper una lanza en reconocimiento y como agradecimiento a la labor de aquéllos, pues también son legión, que desde la retaguardia hacen posibles los laureles, acuñan las medallas de oro y clavetean los peldaños del podium.

Son esas personas que trabajan la “cantera” y que una vez sí y otra también arrostran con espíritu férreo todos los sinsabores que conlleva persis-

tir en su misión desinteresada.

Aquéllos que, en la penumbra, se multiplican en cometidos administrativos para suplir la insuficiencia de efectivos; que se enfundan el chandal para dirigir un entrenamiento; que se acercan a las instituciones con carpetas rebosantes de resultados a fin de lograr subvenciones-ayudas nunca suficientes; que toman el volante para llevar a los hijos a una competición; y que en última instancia siguen viendo cómo los clubs más potentes terminan por llevarse a los jóvenes que más destacan.

El C.A.R. (Club Atlético Rentería) ascendido a 1ª categoría cuenta en su nómina para la presente temporada con un centenar de atletas (2 docenas de mujeres y más de 70 varones) que alternan su preparación en el viejo Gabierrota y en la pista de Beraun.

Vaya desde aquí, como contrapunto al laurel dorado reservado a los héroes Olímpicos, el homenaje sincero a esos otros héroes que siguen desapercibidos e incansables, preparando a aquéllos el camino.

En Rentería tienen estos nombres: Antonio Díez, José Luis Cabaleiro, Xabin Irastorza (padre e hijo), Joshe Otaegui, Imanol Dadié, Angel Bergado, Juan M. Petricorena, Aurelio Sainz Echaveguren, José Ignacio Garayartabe y José León Iza.

